

ENTIERRO 2010

La partida de la vida
llegaba a su conclusión
sabedor ya de ante mano
que era un claro perdedor.
De bien poco ya servían
el cuidado y la atención,
ni pócimas, ni brebajes
o cualesquiera infusión,
ni los parches “Sor Virginia”
que Don Juan le recetó.

Asumiendo el desenlace
con total resignación
solicitó humildemente
le asistiera un confesor.
Contrito de sus pecados
recibió la absolución
y fue ungido con los óleos
de la Santa Extremaunción.
Casi extinguido el aliento,
mas no usurpada aún la voz,
alzó entonces su cabeza
y de esta suerte me habló:

“Antes de que la vil Parca
me abrace con cruel pasión
y pues tan libre me deja
vuestra conciencia y rigor
¡quisiera irme de señoras!”
“¿De señoras?” –dije yo–,
“¿De señoras habéis dicho?”
¡Hay Barrihuelo, bribón!

No creo que estéis ahora
en la mejor situación,
pera iros de señoras,
hala, así, sin ton ni son,
convertido de repente
en fiero depredador.
Pero ¿qué dirá la gente?
¡Hay, Barrihuelo, por Dios!
¡No os lo aconsejo, caramba!
¡No puede ser, no y no!”

“No es eso,-entonces me dijo-.
¡Os Confundís, monseñor!
Nada más lejos, lo juro,
de mi benigna intención
que ir a ponerle unas varas
al hembrerío español.
Quiero sólo requebrarlas
en verso de arte menor;
bosquejarlas, describirlas
si es posible con humor.
A las hermosas, pintarlas
con delicado color;
a las demás... retocarlas
si mal otro las tocó
y a todas sacarles punta
con respeto y atención.
Tiene mujeres Elciego
de encanto sin parangón
que se hacen merecedoras
de la apropiada alusión.

La Araceli, por ejemplo,
y empieza mi exposición,
es genuina Pata Negra,
¡lo mismito que el jamón!

Conchi Sáenz de Navarrete
es de clase y condición.
Su belleza es picassiana,
aunque, mira...no sé yo
si le va a gustar el nardo
o me va a dar un capón
porque con Rossy de Palma
la igualé sin ton ni son
y eso es afrenta que en sangre
¡¡ se ha de lavar, Cristo Dios!!

Nombre es de color Violeta,
además de bella flor;
tan hermosa me parece,
tanto estimo su candor
que al pensar en su fragancia...
igual me callo mejor.

Mari Carmen y Marisa,
en la farmacia ambas dos,
son remedio de mis males
¡no hay medicina mejor!
Y es que Marisa es un junco
fino y grácil, ¡Vive Dios!,
que se mece cadencioso
con sutileza y primor
entre cajas de Aspirinas
y sobres de Frenadol.

Mari Carmen es sapiencia,
un manual de erudición.
Y esto sirve de alegato

por la eterna discusión:
y es que cierta gente piensa,
no con muy buena intención,
que inteligencia y belleza
nunca van juntas las dos.
¿Habrá mayor chuminada?
¿Habrá chorrada mayor?
El ejemplo está servido:
y esa es la mujer del "Dor".

A Mari Carmen Navarro,
sin pecar de adulador,
yo le llamo Ave María
¿y por qué esta afirmación?
¡porque llena está de gracia!
como dice la oración.

Leticia es otra princesa
por obra y gracia de Dios,
que ni requiere linaje,
ni alcurnia, ni condición,
ni precisa estar casada
con un príncipe Borbón.

La Azucena me derrite;
mas no sé si es la pasión
o es que se le va la mano
cuando emplea el secador.

Otra mujer que me prenda
es Estíbaliz Arpón,
y por si alguien no supiera
quien puede ser el bombón,
con un par de referencias
dejo clara la cuestión:
ella es hija es de Raimundo
y nieta de Troloró.

Maribel es un canario,
un jilguero, un ruiseñor,
que al reclamo de sus trinos
siempre quiere algún gorrión
el poner allí sus huevos.
¡¡Hay que joderse, Señor!!

Es entre sus frutas, Eva,
la “fruta de la pasión”;
cuando luce ese palmito
tan jugoso y sabrosón,
la “reineta” no es tan reina,
se pone tierno el melón,
de la guindilla bravía
desfallece su picor;
ya no gime la cebolla,
se torna dulce el limón
y hasta el plátano de “Anchoa”
se endereza, ¡Vive Dios!

Y ahora haré mía una cita
del refranero español:
lo mismo que el Jueves Santo,
el Corpus y la Ascensión,
hay tres damas de este pueblo
que relucen más que el sol:
son la Seve, la Pochola
y la Asunción Valgañón.

Por la Valgañón yo siento
respeto y admiración,
por poeta, por rapsoda,
por su refinado argot
y porque luce el turbante
mejor que el moro Almanzor.

A la Seve considero
una diosa ¡Santo Dios!
que siembra concupiscencia
con su talle embriagador.
Y después de tantas preces,
tanto ruego en mi sermón,
al final se ha echado un novio:
de Lapuebla es el gachó.

Y se termina la terna
con la Pochola en cuestión
a quien yo le tengo puesta
toda mi predilección;
porque no hay nadie en el mundo
que posea arte mayor
empleando un Mister Propper,
un Centella o un Cristasol.
Por lo que hoy haré patente
una reivindicación:
que el lema de la Academia
de la Lengua, pienso yo,
desde hoy lo ostente la Luci,
pues no hay ni habrá a quien mejor
se le aplique aquello de:
“limpia, fija y da esplendor”.

Ahora cambiaré de rima
por lo que os he de contar,
mas no sé si por decoro
debiérame de callar.
¿Porque quién de entre vosotros
no ha tenido que aguantar
a lo largo de su vida
un apretón corporal?
Cuando la lágrima salta
y el vientre te va a estallar
porque no encuentras a mano
un terreno donde obrar.
Cuando solo, desvalido,
llorando a todo llorar,
apretando vas las nalgas
que te impiden el andar.
Acaecióme estas fiestas,
una noche, tras cenar,
donde mis tripas traviesas
cantaban do, re, mi, fa.
Encaré la calle el Norte
hasta ya no poder más,
entrando más que apurado
al portal de Nicolás.
Y allí, sin más soliloquios,
sin ningún otro pensar,
sobre un jarrón con un cactus
de pincho hiriente y mordaz,
me coloqué de cuclillas
y ¡¡¡carrasclás, carrasclás!!!
¡Qué consuelo! ¡Qué desahogo!
¡Qué alivio! Qué bienestar!
Mas por culpa de las prisas
nunca me dio por pensar
de que corría el gran riesgo
de poderme alguien pillar.

En tan crítico momento,
cuando no era de esperar
apareció sigiloso
el bueno de Nicolás.
-“¿Qué haces aquí de esta guisa
sentadito en mi portal,
soltando a diestro y siniestro
efluvios de mal llevar?”
Y yo contesté aturdido
sin poderme de allí alzar:
-“¡Pardiez! es que no podía
por más tiempo el aguantar
y aquí te dejo un presente
bien puestito en el zaguán...
porque soy pobre, lo siento,
más cosa no puedo dar”.
Sacó la furia y arrojó
de cuando fue autoridad
y asiéndome por los hombros
me dio un empujón fatal
que sentadito dejóme
en tan infame lugar.
Lleno de púas punzantes
y excrementicio fecal,
con aroma a Cacharel,
o quizá a Paco Rabanne,
los pantalones bajados
y cual pingüino el andar,
corrí por la calle el Norte
sin volver la vista atrás
hasta el portal de Botanas
por poderme adecentar,
mientras Nicolás gritaba:
-“Paleto, cabrón, gañán,
para que otro día vuelvas
a cagarte en mi portal”.

Altero otra vez la rima
por daros cumplida cuenta
de un suceso acaecido
en ya pretéritas fiestas,
pero aunque a pasado suene
no está demás que se sepa.
Acaeció una mañana,
entre diez y diez y media,
buena hora por otra parte
para tocarle la breva,
justo cuando da comienzo
esa afición cohetera
en la que uno se divierte
y a otros mil se les molesta.
Un cohete en mal estado
y apartado por cautela,
fue la razón o motivo
de tan solemne imprudencia
que sólo quedó en un susto
lo que pudo ser tragedia.
Mas quisiera brevemente,
siempre con vuestra licencia
y el permiso de Botanas
que es doctor en la materia,
explicar alguna pauta,
o bien principio, o bien regla,
que en este caso en concreto
siempre ha de tenerse en cuenta.
El cohete está compuesto
de tres cosas, que yo sepa:
donde se halla el explosivo,
también llamado cabeza,
de un palito o bien varilla
no muy larga mas sí estrecha
y entre ambos una cuerquita
que es habitualmente negra
y a la que como es sabido
se le denomina “mecha”.

Si al proyectil en cuestión,
por nombrar de una manera
la mecha le es anulada,
no cabe tiempo de espera
y sin varilla el cohete
obviamente no despega.
Al acercarle una llama,
una cerilla o candela
el resultado está claro
¡¡sencillamente revienta!!
¿Y quién fue el protagonista
de tan singular faena?
Pues nuestro común amigo
José Antonio Rabanera.
Ocurrido el accidente
y tras la cura de urgencia
dos personas decidimos
pasar la noche a su vera.
Juanxu Gómez, “el gaitero”
y un servidor que esto os cuenta.
¡Y qué noche toledana
la que nos endosó el menda!
-“¡Hay Señor, que me mareo!”.
-“¡No sé yo si saldré de esta!”.
-“¡La tensión, la taquicardia!”.
-“¡La sonda, que me molesta!
-” Ahora tomadme la fiebre,
¡que andará por los cuarenta!”.
-“¡Necesito hacer de vientre!”.
-“Ponedme la vacineta,
aunque me temo”,- nos dijo -,
q”que ya no me quedan fuerzas”.
Y el gaitero que esto oía,
sin pensárselo siquiera,
le endilgó una lavativa
con precisión relojera.

Y llegados a este punto,
presintiendo que no hubiera
ni solución ni remedio,
ni medicina en la tierra
que del trance lo librara
y sanara su dolencia,
echó mano a lo divino
como esperanza postrera.
-“Quiero, -aseveró solemne-,
que bien Salve o bien Novena
a la Virgen de mi pueblo
por mi salud se le ofrezca
y a las que seguido cito
pónganselas una vela:
A la Virgen del Pilar
y a la Virgen de la Vega.
Una vela a la de Angustias,
a la Virgen Moreneta,
a la Esperanza de Triana
y otra a la de Valvanera.
También a la del Rocío,
a la Virgen Marinera,
otra velita a la Blanca
y puestos ya a la Macarena”.
-“¡¡Y si es poco, -corté yo-,
harto ya de tanta cera,
se le podría endiñar
un cirio a Belén Esteban!!”.

Tras estas palabras llegó el cruel momento,
no por esperado fue menos acerbo.
La pérfida muerte acudió a su encuentro
con un propósito infausto y perverso.

Cerraron sus ojos, que aún tenía abiertos;
taparon su cara con un blanco lienzo;
y unos sollozando, otros en silencio,
de la triste estancia todos se salieron.

La luz que en un cirio ardía en el suelo,
al muro arrojaba la sombra del lecho;
y entre aquella sombra, veíase a intervalos
dibujarse rígida la forma del cuerpo.

Al clarear el día y a su albor primero,
con su algarabía despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste de vida y misterio,
de luz y tinieblas, medité un momento:
Dios mío, de nuevo se va Barrihuelo!

Dispuesto a hacer frente a su viaje postrero
en tal circunstancia aquí está su cuerpo.
Aquí rodeamos sus pálidos restos
hombres y mujeres, gentes de su pueblo.

Cuando esto concluya, cuando acabe el duelo,
cuando yo termine mis últimos rezos,
cruzarás la plaza, surcarás el cielo
y no has de ser más que un grato recuerdo.

Y todo será tan triste y tan yerto
que henchido de pena solamente pienso:
¡Dios mío, de nuevo te vas, Barrihuelo!

Siempre estamos necesitados de que la Providencia nos conceda algunas cosas, para eso debemos pedir las y este es el momento. Que aprendamos de Jesús a ser generosos y que la eucaristía nos dé fuerzas para evangelizar. ¡Señor!, escucha nuestras oraciones, que con humildad te presentamos:

Por todo aquel solterón
que dejar de serlo quiera,
sepa que hay una manera
de despachar la cuestión:
y es citarlo en mi sermón.
Así que lo más normal
es que en vez de “Funeral”
y visto la resultante,
se le llame en adelante
“Agencia Matrimonial”.
TE ROGAMOS, ÓYENOS

Por Txisko, a quien los moritos
la cartera le birlaron
y al abrirla en ella hallaron
unos papeles escritos,

un carné, una pegatina,
un sello, un escapulario,
dos euros, un calendario,
una foto de Sabina

y una entrada “pa” los toros.
Aunque el botín fuera escaso,
¿hubo denuncia del caso?
¡Sí, la pusieron los moros!
TE ROGAMOS, ÓYENOS

Roguemos ahora por nuestro hermano Pepín

Que cual buen samaritano
acarreó casi a horcajadas
a Don Jacinto “Pechadas”,
pues andaba, el buen paisano
bastante calamocano.

El buen Pepín lo acostó
y al verse así pronunció
aquella frase famosa:

“Que mal ha de estar la cosa
“pa” tener que traerte yo”

TE ROGAMOS, ÓYENOS

De nuevo roguemos por nuestro hermano Antonio

Que en un acto muy loable
sus órganos el donó
y tras el test preguntó,
cual duda muy razonable,
si habría algo aprovechable.

Estudiando su historial,
el médico vio el percal,
ya que de ello algo entendía
y afirmó con ironía:

¡¡Pues las gafas no... están mal!!

TE ROGAMOS, ÓYENOS

Y por todos los agricultores

Que en tiempo de adversidad
y aunque pase lo que pase,
tengan presente la frase
de que “la fuerza es la unión”.

Pero este dicho se cambia
y que nadie se horrorice
por aquel otro que dice
“el último maricón”.

TE ROGAMOS ÓYENOS

Escucha Señor las oraciones que te presentamos y concédenos llegar a imitar la generosidad de tu Hijo, que quiso quedar con nosotros y en todas las naciones de la tierra, en el sacramento admirable de la Eucaristía, para que como Él, vivamos dándonos al servicio generoso de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.